

LA MOYA

Moya le dicen en el Caquetá a los nacimientos de agua.

Este cuaderno recoge los momentos e impresiones del viaje a Florencia invitado por Jaime Patiño.

Abril/1995

Soy un pequeño
pozo donde
se reflejan los días.

Las vacas miran
al que lleva al ternero
sobre la montura.

En el frío páramo
las llamitas^{*}
calientan el paisaje.

Contentos bajo
la lluvia
juegan las niñas.

Cuatro chicos
cabestreando
un caballo.

Kilómetros y kilómetros
y al fin
un gorrión

* Mata silvestre y de jardín, en forma de llama.

En el bosque un termitero
-me sugiere lo que la tierra
será mañana

¿Cuál es la importancia
de la hoja
que cae, en el bosque?

¿A quien le importa
el canto del ave
en la espesura del bosque?

Bajo la lluvia
la niña recoge la ropa
extendida en el alambre

Llueve y hay que oír
al que desde arriba
derrama su música.

Aprisa
¡como nunca!
-las hormigas en el bosque

¿A qué le temo
en el bosque? Sin duda
a un mosquito que insiste.

Vacas, como madres
sin corazón, que dejan
a sus hijos –dice
el campesino-;
pero el ternero
lo tengo entetado a otra.

Un claro de luz
en el bosque
y juegan las mariposas.

En el bosque, cae,
un rayo de luz
sobre la hoja del poema.

Lava la fruta
bajo la lluvia
y se la come

Duermen en las sillas
del corredor
-padre e hijo.

“Cuida palos”, le dicen
a mi amigo porque
ama la naturaleza.

Pasa la chiva
del pueblo y corren
los niños a verla.

La perra vagabunda;
ya tres veces
en el camino

Triste y ofendida lleva
al vecino el cadáver
del chivo que mató su perro

Tony, el perro
que creíamos que moriría
hoy nos acompañó.

Anoche entre la vida
y la muerte; hoy
trota el perrito envenenado.

Los detestan por feos
y no gustan de su canto
-a mi me alegran, los chamonos.

Aún en el viejo zapato
abandonado crece
la vida silvestre.

Pellares, pellares, pellares,
pellares, pellares,
pellares, pellares.

La hamaca
-nidito
para el bebe.

Otra región
-desconozco el canto
de estas aves.

Parlanchinas bandadas
de loras entre el azul
y sobre el potrero y palmeras.

El niño con los pichones
de pichafué,
alegre como gatito cazador.

Un viejo tronco
en el potrero – escritorio
para el poeta.

Inesperadamente
a mi lado cantan
insectos desconocidos.

Entre palmeras
y árboles frondosos
sestea el ganado.

Solo, en el potrero,
orino,
a gusto.

Un último vestigio
de la raíz
como hueso prehistórico.

Los viejos troncos
sobre el potrero
¡Ay! Los árboles vencidos.

La chica se hace
los rulos
con bolsitas de plástico.

Al pasar por el puente
el caballo, y el joven,
caen al arroyo.

En la verde extensión
del potrero, una blanca
semilla lleva el viento.

La palma al morir
deja al pie
su propio vacío.

Al niño, cuando le preguntaban
por su mal
¡Dos lágrimas largas!

Al salir
de la cárcel
abrió la jaula.

Gotas, gotas, gotas
sobre las pequeñas
flores del puracé.

Cuando esta sola
el loro es su compañía
ella le habla
y él le silba.

Blancos, azules y grises
y el verde
¡paisajes del Cauca!

Los dos niños
con el loro "Campeón"
-última foto.

El mochilero
con su canto de agua
en el pozo azul del día.

Arbol poblado de mochilas
-hospitalario y seguro,
en la luz azul del paisaje.

Bajo las estrellas
y el gran cielo, al niño
se le deseó la Buena suerte.

Aún no tenía senos
y ya debía
alimentar a su criatura.

A las cuatro
pasa e mochilero
-reloj de Olegario.

La tinta
dio su vida
a los versos.

Los mochileros van
y vienen; el nido
lo hacen entre todos.

Sudoroso, de un día
de trabajo, el campesino
acaricia a su hijo.

Entre besos y “piques”,
buscan el nombre
para su bebé.

-Mami, ¿hoy sale la luna?
-No, hijo.
-Entonces esta noche
si voy a morir.

Simplemente eramos
dos hombres conversando
sobre el tronco.

Escribo este verso
y suena
la cascada por dentro.

El perro se alegra;
retorna el campesino
a su casa.

No es un candelabro
en el monte
-una mata de llamitas.

El cerdito que salió
a la carretera... los
gallinazos
no dialogan con él.

“...Esto dijo el pollo
chiras cuando
lo iban a matar:
sea breve mi señora
ponga el agua a calentar,
un carbón eche a la estufa
y no deje de soplar
que nos va cogiendo el día
y el señor viene a almorzar”.

Dicho Popular.

En el bosque, cae,
un rayo de luz
sobre la hoja de papel.